

C-11
P. 602 - 2/0040

DEVOTO NOVENARIO

AL

GLORIOSO CABALLERO

Y MÁRTIR DE JESUCRISTO

S. SEBASTIAN,

ESPECIAL ABOGADO

CONTRA PESTE Y TODO MAL CONTAGIOSO,

GUERRAS, Y DEMAS CALAMIDADES

PÚBLICAS.



LÉRIDA.

Imp de L. Corominas. Mayor, 12,

1886.

INTRODUCCION.



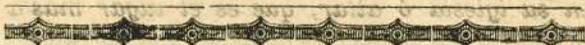
SAN SEBASTIAN.

Los cristianos debemos adorar, venerar y ofrecer sacrificios á Dios, de quien hemos recibido el sér y cuanto poseemos. Pero no basta adorar á Dios; debemos ademas venerar á los santos, con quienes el Señor, segun la frase de la sagrada Escritura, se muestra admirable; y esto no solo porque en ellos resplandece la gloria de Dios, si que tambien porque por su intercesion podemos alcanzar grandes beneficios.

Cuando tributamos culto á los santos, honramos tambien á Dios. Por esto dicen los santos Padres Basilio, Atanasio, Gregorio Nacianceno, y otros, como refiere san Juan Damasceno: *Laudans sanctum, Deum laudo; nam qui honorat sanctum, Deum honorat*: alabando á un santo, alabo á Dios; porque quien honra á un santo, honra á Dios. Se puede inferir los grandes tesoros y gracias que por la intercesion de los santos podemos alcanzar del Altísimo, por el poder que este Padre de las misericordias les ha concedido; pues sabemos que la tierra, los mares, las enfermedades y la misma muerte les obedecen. Con esto no estrañarás, devoto lector, los grandes milagros que Dios ha obrado y está obrando por intercesion del invicto mártir san Sebastian en favor de sus devotos, especialmente en tiempos de guerra y de contagios.

Tan poderosa es la proteccion de este Santo en semejantes conflictos, que no hallarás quien, habiendo recurrido á su amparo, no haya alcan-

zado alivio. Por eso nos sorprende, que habiéndose compuesto ejercicios novenarios en honor de tantos Santos, no haya uno para obsequiar á este ínclito Mártir. Para llenar este vacío, hemos determinado consagrarle uno, que es el que te ofrezco: en él hallarás una sucinta historia de su vida y martirios en forma de meditacion para cada uno de los nueve dias. Disimula, devoto del Santo, las faltas que encuentres en este novenario, y atiende á la buena voluntad de su autor, quien solo intenta inspirarte una tierna devocion á tan insigne protector, para que siempre te sea propicio, te defienda y ampare. Amen.



MOBO

DE HACER ESTA NOVENA.

Los que desean practicar con fervor y devocion este santo novenario, á fin de que con mas facilidad Dios se diyne concederles la gracia que le piden por intercesion del glorioso san Sebastian, es menester que en uno de los nueve dias confiesen y comulguen; y que todos los dias antes de empezar el novenario, le pidan perdon de sus pecados, pudiéndose valer para este objeto del acto de contricion que se encontrará mas adelante.

Despues se leerá la meditacion y oracion particular del dia, se rezarán cinco Padre nuestros y Ave Marias, concluidos los cuales se hará la peticion al Santo, y por último se dirá el versiculo y la oracion Rogámoste, Señor etc., que se halla en el dia primero.

Todos los dias pasarán á visitar al Santo

en su iglesia ó altar, que es el lugar mas á propósito para hacer la novena; y si por algun urgente negocio, ó por estar fuera de la poblacion, ó por hallarse enfermo no pudiesen hacerla en la iglesia ó altar del Santo, bastará que la hagan con fervor en un lugar recogido, teniendo delante una imágen del Santo.

Los que no sepan leer, podrán rezar cada dia nueve Padre nuestros nueve Ave Marias y nueve Gloria Patri, haciendo primero un acto de contrición.

DIA PRIMERO.

Por la señal de la santa cruz, etc.

ACTO DE CONTRICION PARA TODOS LOS DIAS.

Dulcísimo Jesus mio, por ser tan bueno como sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa en el alma de haberos ofendido, y propongo, con vuestra divina gracia, primero morir que pecar. Amen.

Se pide la gracia á nuestro Protector por haber nacido de padres católicos y seguido la santa ley del Señor.

MEDITACION.

Considera, alma devota, cuan inescrutables son los secretos del omnipotente Señor y Criador del universo, el cual para que fuese exaltado su santo nombre y doctrina, y para que la Iglesia santa tuviese una columna fuerte que la sostuviese en una ocasion en que habia de sufrir grandes persecuciones y tormentos, quiso darnos el valerosísimo soldado é invicto mártir san Sebastian, quien, no obstante de estar muy desconocida en aquel tiempo la ley de Jesucristo, tuvo la dicha de nacer de padres católicos y piadosos, los cuales no descuidaron de instruirle en la sublime doctrina de Jesus. Sus virtudes crecian con la edad, y el Señor por sus inescrutables secretos, dispuso que llegase á ser tan favorecido de

emperador Diocleciano, que le nombró capitán de sus guardias imperiales. Ya, pues que Dios se dignó exaltar á nuestro glorioso Santo, para que fuese nuestro protector en todas las necesidades, acudamos á su amparo diciendo la siguiente

ORACION.

¡ O mi abogado y protector, glorioso y mártir san Sebastian ! Ya que tuvisteis la dicha de ser enriquecido con la gracia del santo bautismo, y criados en la verdadera ley de Jesucristo, y por justos designios del Altísimo llegasteis á ser tan apreciado y exaltado del emperador Diocleciano, alcanzadme, Santo glorioso, que yo cumpla y no me desvie un punto de la verdadera ley de mi Dios y Señor ; que me arrepienta de las iniquidades y culpas que desde mi infancia he cometido ; é interceded con la Bondad divina, para que me comunique fuerza para hacer frente á los dardos del infernal enemigo, que se esfuerza para hacernos caer en desgracia del Rey inmortal de los siglos. Yo confío que, con vuestra proteccion santa, quedaré triunfante y victorioso, pudiendo así ser honrado del excelso Emperador de cielo y tierra : y espero tambien me alcanzaréis la gracia que en esta novena rendidamente os suplico, si ha de ser para mayor gloria de Dios, honra vuestra y provecho de mi alma. Amen.

Aquí se dirán cinco Padre nuestros y cinco Ave Marias, y concluidos se hará en secreto la peticion al Santo.

Y. Rueda por nosotros, san Sebastian.
R. Para que seamos libres de peste y de toda enfermedad.

ORACION.

Rogámoste, Señor que por la intercesion del glorioso mártir san Sebastian seamos libres de los males del cuerpo, y limpios de las manchas que afean nuestra alma. Por nuestro señor Jesucristo, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

DIA SEGUNDO.

Por señal, etc., y demás como en el dia primero, pag. 7

Se pide la gracia por el grande celo y predicacion con que nuestro Santo se ejercitó en la ley de Jesucristo por lo cual mereció ser visitado de los ángeles y del mismo Jesus.

MEDITACION.

Considera, alma cristiana, que reinando el emperador Diocleciano, uno de los mayores enemigos que ha tenido la Iglesia de Jesucristo, mandó publicar un edicto en todo su imperio, para que fuesen perseguidos y muertos todos los cristianos, que no quisiesen abandonar la religion de Jesucristo. Desde luego fueron acusados al emperador dos de los mas distinguidos caballe-

ros de Roma, y fervorosos católicos, llamados Marco y Marceliano, los cuales fueron conducidos á su presencia; y viendo el cruel tirano que lejos de abandonar el culto del verdadero Dios, le manifestaban su error en adorar los falsos dioses, irritado mandó que los metiesen en una oscura cárcel hasta el momento de sellar con su sangre su adhesión á la religion del Crucificado.

Considera cuan afligido y desconsolado estaria nuestro glorioso Santo, al ver que trataban con tanto rigor á los cristianos, y con que valor y presteza determinó ir á la cárcel para confortarles y darles ánimo, á fin de que con las lágrimas y sollozos de sus esposas y parientes no abandonasen la verdadera doctrina de Jesucristo. ¡Que patética fué entonces la elocuencia de Sebastian! ¡qué resistible su lógica! ¡qué animada y persuasiva su voz! Sus palabras no solo comunicaron á sus dos amigos una llama que al par que iluminaba su espíritu cubierto poco antes de negras sombras, encendia y vivificaba sus corazones, y les reanimaba para el combate; si que tambien convirtieron muchos infieles. Un ángel del Señor entrególe un libro, en el cual hallábase como habia de consolar y alentar á los cristianos que peligraban en la tormenta. Reflexiona con que fervor ejecutaria nuestro Santo las instrucciones que le daba aquel libro celestial; pues que de continuo estaba exhortando tanto á los católicos como á los infieles, y convirtiendo de nuevo innumerable multitud

de almas á la fé de Jesucristo; de manera, que en premio de sus trabajos mereció ser visitado del mismo Jesus, quien le prometió el reino celestial, diciéndole: «Sebastian, agradecido estoy á tus finazas: he bajado del cielo para visitarte, y te prometo que yo estaré contigo, y «y tú estarás conmigo:» cual maravilla encendió mas y mas el corazon de los cristianos que estaban en la cárcel, y se prepararon con vivos deseos de padecer el martirio. A vista, pues, alma cristiana, del grande fervor de nuestro Santo y de las gracias que recibió del cielo, dirás con toda atencion:

ORACION.

¡O valerosísimo Protector de los cristianos, glorioso Sebastian! ¿quién podrá figurarse el dolor que tuvisteis, al ver que con tanta crueldad el feroz tirano mandaba perseguir y matar á los que seguian la doctrina de Jesus? ¡Oh qué sentimiento experimentó vuestro celoso corazon, al ver que Marco y Marceliano ya empezaban á titubear importunados por las lágrimas y porfiados ruegos de sus padres, esposas é hijos! Pero vos con vuestro celo apostólico les disteis aliento, para que consumaran el sacrificio con un glorioso martirio. ¡Oh qué fervor seria el vuestro, y con qué ardor de espíritu rogariais á Jesus por los cristianos, habiendo merecido la visita que se dignó haceros el mismo Jesucristo! ¡oh qué coloquios tan tiernos tendriais en aquella ocasion! Por esta dicha, glorioso Santo mio,

y por el valor con que fortaleciais á los cristianos, para que gustosos aceptasen la muerte por cumplir con la ley del Crucificado, os ruego me deis fortaleza para salir de la cárcel de la culpa, abrazando con fervor la penitencia, para que en la hora de la muerte pueda ser asistido y consolado de los ángeles y del mismo Jesus, y por vuestra intercesion merezca la corona de la gloria, donde pueda alabar para siempre á mi amado Jesus. Amen.

Aqui se rezan los cinco Padre nuestros. etc. y lo demás como en el dia primero, pag. 8.

DIA TERCERO.

Por la señal etc. y demás como en el dia primero, pag. 7.

Se pide la gracia por el grande desprecio que hizo nuestro Santo de las cosas de la tierra, prefiriendo ser preso, atado y asietado, antes que abjurar la fé de Jesucristo.

MEDITACION.

Considera, cristiano, que continuando su predicacion nuestro glorioso Santo, eran tantos los prodigios que obraba en todas partes, que convirtió infinidad de almas á la fé de Jesucristo. Volvió la palabra á una mujer llamada Zoé, y sanó de repente á un infiel llamado Cromacio, el cual de mucho tiempo se hallaba paráltico: por lo que no faltó quien le acusase al emperador, diciéndole que Sebastian era cristiano, y que con

su predicacion y milagros retraia á muchos de la idolatría y los convertia á la fé de Jesucristo. Mas como era tan querido del emperador por sus prendas naturales, mandòle este comparecer á su presencia, procurando con promesas y halagos hacerle renunciar la ley de Jesucristo y ofrecer incienso á los ídolos; pero Sebastian apreciando mas las riquezas eternas que los honores y empleos temporales, contestó al emperador en un lenguaje que, sin desmentir el respeto de un vasallo, demostraba toda la firmeza de un hombre que defiende la verdad. No bien hubo concluido de hablar Sebastian, cuando, cual si sus palabras hubiesen sido un insulto hecho á la majestad imperial, es llevado á la cárcel, para que dentro pocos momentos fuese muerto asietado. ¡Oh con qué gusto aguardaba morir por su amado Jesus, caminando con semblante risueño á la cárcel, dejando las grandezas y empleos temporales, para poder disfrutar de las eternas! A vista, pues, de la grande resignation de nuestro glorioso Santo, que por no perder la gloria prefirió sufrir tantos tormentos y afrentas, digámosle con toda devocion:

ORACION.

¡O columna firmísima de la fé de Jesucristo, Sebastian glorioso! ¿quién puede contar la multitud de cristianos que por vuestro ardiente celo alcanzaron la palma del martirio, y los innumerables gentiles que abrazaron la religion del Crucificado? ¡Con qué valor os presentasteis

al emperador, para hacer triunfar la religion verdadera de los rudos ataques de la ciencia homicida del paganismo ! Abrasado vuestro pecho en la caridad, preferisteis los bienes eternos á los que el tirano os ofrecia; y como verdadero soldado de Jesucristo no os rendisteis á sus crueles amenazas, antes bien procurabais desengañarle de sus supersticiones y reducirle á la fe católica. ¡Con qué alegría os entregasteis en las manos de los incuos ministros de su justicia, y caminabais tranquilo á la cárcel, para aguardar la hora dichosa en que habiais de sufrir los dolores de las saetas por vuestro amado Jesus ! Y así, Santo mio por ese admirable desprendimiento y humildad, alcanzadme del Señor, que mi corazon desprecie todas las cosas transitorias y falaces de este mundo, y abraze únicamente las eternas y duraderas, para que imitándoos á vos, por vuestra santa intercesion merezca acabar la vida dichosamente, y sea digno de alcanzar la gracia que humildemente os pido. Amen.

Aquí se rezan los cinco Padre nuestros, etc. y demás como en el dia primero, pág. 8.

DIA CUARTO

Por la señal etc., y demás como en el dia primero, pag. 7.

Se pide la gracia por los crueles tormentos que por Jesucristo padeció nuestro glorioso Santo en su primer martirio, que fué el de las saetas.

MEDITACION.

Contempla, alma devota, á nuestro glorioso Santo, en medio de verdugos, como maniatado se encamina ya al lugar del suplicio para ser traspasado con saetas. Pero ¿quién podrá ponderar su valor é intrepidez, y el gusto con que iba á hacer el sacrificio de su vida por su amado Jesus? Anhelaba tanto el poder morir por Cristo, que le parecia un año cada instante que retardaba á derramar la sangre por Aquel que con tanto amor la derramara por él y por todo el mundo. Recibe en su pecho los encendidos dardos, con igual impassibilidad que si su carne fuese bronce y sus miembros de impenetrable acero. Llueven sobre Sebastian las saetas bien así como el granizo arrojado por la tempestad; pero su corazon penetrado de las saetas del amor de Jesus, las hace rechazar sobre el corazon de sus enemigos, que á vista de su constancia se admiran, se confunden, y reconocen cuan poderosas son las armas de Dios con que combate este guerrero de Cristo. A vista, pues, de tanta constancia digámosle con todo rendimiento :

ORACION.

¡ O Sebastian, constante é invencible enamorado de Jesus ! ni las amenazas, ni los tormentos pudieron distraeros de amarle, antes bien ardisteis en deseos vehementísimos de padecer por él, y marchasteis gustoso á morir por su amor. ¡Que

rabia la del tirano, pues con tal furia manda ataros á un duro tronco, y quitaros hasta la última gota de vuestra sangre, con tanta multitud de agudas y penetrantes saetas! Pero ¡ y qué paciencia la vuestra, pues que en lo mas crudo de los tormentos levantais los ojos al cielo para entregar á Dios vuestro hermoso espíritu, diciendo con dulces y suaves palabras: «En vuestras manos, Señor encomiando mi espíritu!» Por lo tanto, glorioso Mártir, os suplico me alcanceis del supremo Redentor, que á imitación vuestra sufra con paciencia las mortificaciones de esta vida, y resista con vigor á todas las sugerencias del enemigo comun, y haga un firme propósito de morir, primero que ofender á la suma bondad de mi Dios y Redentor; para que en vuestra compañía merezca por eternidades alabarle y bendecirle en el cielo. Amen.

Aquí se rezan los cinco Padre nuestros, etc., y demás como en el día primero, pag. 8.

DIA QUINTO.

Por la señal, etc., y demás como el día primero, pag. 7.

Se pide la gracia á nuestro invicto Santo por su milagrosa curacion despues del primer martirio.

MEDITACION.

Considera, que habiendo dejado los desapiadados verdugos á nuestro glorioso Santo atado á

un palo, pensando habia ya espirado, llegada la oscuridad de la noche, bajó un ángel resplandeciente, el cual habiéndole consolado le dijo: que venia para anunciarle, que por el honor de la Iglesia, por el amparo de los cristianos y por la conversion de los infieles, habia por segunda vez de ser martirizado, y que moriria al rigor de crueles golpes de palo, volando despues á la Patria celestial á gozar de su amado Dueño, en compañía de los ángeles, santos y de toda la corte celestial. Considera qual seria entonces la alegría de nuestro invicto Mártir. ¡Oh qué amorosos suspiros saldrian del fondo de su corazon, alabando y dando gracias á su Redentor por la suma bondad y clemencia que usaba con él! Luego que hubo desaparecido el ángel, fué al lugar del suplicio una piadosa mujer llamada Irene, con la intencion de enterrar su glorioso cuerpo en un lugar decente; mas ¡oh qué pasmo y alegría tuvo al ver que todavia estaba vivo! Procuró desde luego desatarle de aquel madero, y cubriéndolo con una capa, lo acompañó á su casa, donde el Santo curó de todas sus heridas, y refirió lo que le habia sucedido con el ángel. ¡O providencia del cielo que en nada falta á los suyos! ¡Oh qué muestras de caridad y aprecio recibió del Redentor este glorioso Santo! A vista, pues, de tantos favores con que le galardonó el Criador del universo, digámosle:

ORACION.

¡O glorioso Sebastian, triunfador de los ene-

migos de la fè y de la ley de Jesucristo! mil parabienes os doy por los grandes favores que el cielo tuvo á bien haceros pues quiso que por la exaltacion y defensa de la santa Iglesia quedaseis libre del primer martirio. ¡Oh qué pasmados quedarían los cristianos, y que confusos los gentiles al saber que estabais vivo! Esto dió motivo para que se convirtieran muchos á la fè de Jesucristo. ¡O glorioso Mártir! ¡qué contraste! Vos, atado á un palo, alabais al divino Jesus, y yo, encenegado en la culpa, cometo mil ofensas contra él. Pero ya aquella santa Irene os libró del madero y cubrió con su manto, alcanzadme del Señor que yo sea libre de las cadenas de la culpa, y por vuestra intercesion quede cubierto con el manto de la gracia y así triunfe como vos de todas las furias infernales, para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de mi alma. Amen.

Aquí se rezan los cinco Padre nuestros, etc., y demás como en el dia primero, pag. 8.

DIA SEXTO.

Por la señal, etc., y demás como en el dia primero, pag. 7

Se pide la gracia por el grande valor y constancia que tuvo nuestro Santo al presentarse otra vez, despues de curado, al cruel emperador.

MEDITACION.

Considera, cristiano, como pensando el em-

perador que estaba ya muerto nuestro Santo, y regocijándose por haber destruido esta firme columna de la Iglesia, se presentó Sebastian, guiado por el Espíritu divino, en presencia del cruel emperador, el cual quedó tan confuso y pasmado al ver en su presencia á aquel que habia mandado matar y pensaba estaria ya olvidado de todos, que turbado le preguntó: «¿Y no eres tú aquel mismo Sebastian á quien mandé quitar la vida por no querer dejar la ley de Jesucristo? Pues ¿cómo te atreves a volver á mi presencia?» El mismo soy, contestó el santo Mártir; mi señor Jesucristo me ha conservado esta vida contra la que vos atentasteis, á fin de que este prodigio diese un nuevo testimonio de su poder, de su gloria, de su divinidad, y confundiese la soberbia de los espíritus, que orgullosos se atreven á calificar de necedad la ciencia de Dios. Lleno de furor el tirano al oír estas palabras, mandó martirizarle segunda vez con fuertes golpes de palo, hasta que fuese despedazado su cuerpo. Pero el Santo con ánimo varonil le respondió, que en vano le amenazaba y mandaba atormentar; porque no dejaria por eso de alabar á su redentor Jesucristo, y predicar su santa doctrina hasta perder mil vidas si las tuviese. Ea pues, alma piadosa, contemplando el valor, predicacion y frutos de nuestro Santo, dile con fervorosa atencion:

ORACION.

¡O columna firmísima de la Iglesia militante, invicto Sebastian! ¿Qué lengua será bastante

para ponderar, y qué pluma podrá escribir el valor inexpugnable que despues del riguroso martirio de las santas, tuvisteis al presentaros delante del cruel emperador pesuadiéndole y conjurándole à que dejase de adorar á los dioses falsos y abrazase la ley de Jesucristo? ¡Oh qué pasmado quedaria el tirano, al veros con vida en su presencia; y cuál seria su indignacion al ver que con tanta claridad le haciais serias reconvenciones! Pero como la providencia divina velaba, á fin de que triunfaiséis, no solo para la conservacion de la Iglesia, sino tambien para la conversion de los infieles, en vano intentó el tirano atemorizaros con amenazas; pues vos con nuevo fervor le predicabais y reprendiais su conducta perversa; y cuanta mas indignacion manifestaba contra vos, tanto mas vos os manifestabais humilde y alegre de poder derramar por segunda vez la sangre por Jesus. ¡O Santo mio! si pudiese yo imitaros en el fervor con que predicabais contra las iniquidades y disoluciones de aquel tirano, ¡cómo quedaria victorioso de las tentaciones que me aquejan! Por lo tanto, Protector mfo, os suplico y ruego me alcanceis del Señor un verdadero amor y celo de su gloria para que con vuestro ejemplo quede yo confundido de mi modo de obrar, y permanezca siempre unido con Jesus, para bendecirle, adorarle y alabarle por eternidades de eternidades en la patria de los justos. Amen.

Aquí se resan los cinco Padre nuestros, etc., y demas como en el dia primero, pag. 8.

DIA SÉPTIMO.

Por la señal, etc., y demas como en el dia primero, pag. 7.

Se pide la gracia por los dolores que nuestro Santo padeció en su segundo martirio, muriendo apaleado.

MEDITACION.

Considera, cristiano, los crueles é inexplicables tormentos que por segunda vez padeció nuestro Santo; pues viendo el tirano emperador que no podia con amenazas ablandar la constancia de Sebastian, mandó ejecutar la sentencia que habia decretado contra él de hacerle morir apaleado. ¡Cuál seria el rigor y crueldad de aquellos verdugos y enemigos del nombre cristiano, y con que furor y violencia descargarían los golpes sobre su blando y delicado cuerpo, y como se caerian á pedazos sus carnes y descoyuntarian sus huesos! Pero ¡oh que paciencia tan grande la de nuestro Santo! A pesar de tanto tormento, sufría con la mas admirable humildad, y estaba con sumo contento, como si se hallase en medio de las mayores delicias; y ofreciendo á Dios aquellos dolores tan agudos, y alabándole con amorosas palabras, entregó en las manos del Criador su gloriosa alma, dando fin á los tormentos y principio á las eternas delicias que el mismo Jesus le habia

prometido. Centemplando, pues, ó alma devota, su último martirio, le dirás con toda humildad y devoción :

ORACION.

¡ O ciudadano del imperio celestial, glorioso Sebastian ! ya se concluyeron para vos los tormentos ; ya disfrutais de eterna paz. De todo os tributo mil parabienes, Santo mio ; y ya que la crueldad del tirano emperador os hizo morir con tan atroces tormentos, alcanzadme que yo no sea tan cruel contra mi alma. ¡ Oh cuantas veces he sido peor que aquel tirano ! porque si él siendo gentil hizo morir vuestro cuerpo yo siendo cristiano, reengendrado con las aguas del bautismo, he dado la muerte muchas veces á mi alma, que tanto costó á mi Redentor ; y tal vez mi crueldad ha sido causa de que muchas almas perdiesen la gracia y peraciesen. Por lo que, Santo glorioso, ya que tanto podeis con Jesus, alcanzadme la gracia, que de hoy en adelante no sea yo el verdugo de mi alma ni de las de mis semejantes ; sino que viva siempre de un modo conforme á la voluntad de mi Dios para gozarle eternamente despues de mi muerte en la patria celestial en compañía vuestra. Amen.

Aquí se rezarán los cinco Padre nuestros, etc., y demás como en el día primero, pag. 8.

DIA OCTAVO.

Por la señal, etc y lo demás como en el día primero, pag. 7

Se pide la gracia por la milagrosa invencion de su cuerpo.

MEDITACION.

Considera en el presente dia, como el emperador inhumano al ver que con el ejemplo y milagros del Santo se convertia tanta multitud de de infieles á la fe de Jesucristo, y se enfervorizaban los cristianos para padecer el martirio; no contento con haberle dado tan afrentosa muerte, lleno de indignacion contra su cuerpo, y para escarnio y desprecio del Santo, mandó echarle en el lugar mas despreciable que habia en Roma, en el cual acostubran echar las fieras y demas animales inmundos despues de muertos: lo cual hizo á fin de que los cristianos no se acercasen á buscarle entre tanta inmundicia. Pero no le valió su precaucion ; porque el santo cuerpo quedó pendiente de un garfio, y el mismo san Sebastian se apareció aquella noche á Lucina, señora de mucha virtud, y le mandó sacase su cuerpo, y le enterrase en el cementerio subterráneo llamado las *Catacumbas*, en cuyo lugar hay ahora una magnífica basílica en honor de Sebastian y en el cual son conservadas y veneradas las reliquias de este invicto Mártir. A la vista de lo admirable que se ha manifestado el Señor en la invencion del cuerpo de nuestro Santo, para premiar anticipadamente su virtud heroica, digámosle con fervor :

ORACION.

¡ O Sebastian glorioso ! Vos nos fuisteis dado

por Dios para que, como otro Moisés, nos librais, á fuerza de prodigios, de tantos males que nos cercan en este mundo, y para que tuviésemos en vos un antidoto contra el contagio: y pues que Dios en remuneracion de vuestros trabajos y martirios, á mas de la gloria celestial, por haber sido echado entre inmundicias, os concedió la gracia de librar de la peste á cuantos acuden á vos en semejantes conflictos. Animados, pues, con tan consoladora confianza todos vuestros devotos os decimos fervorosos intercedais ante el acatamiento de la divina Majestad, para que seamos libres de todo contagio, tanto del alma como del cuerpo, y con vuestra poderosa intercesion haced que nuestras almas por sus culpas no sean echadas al pestifero calabozo del infierno, antes bien logremos salir de ellas por medio de un verdadero arrepentimiento, para que aplacada la divina justicia, alcancemos el perdón de todas nuestras faltas, y el premio en la otra vida. Así lo esperamos, Santo glorioso, de vuestro benigno y piadoso patrocinio. Amen.

Aquí se rezan los cinco Padre nuestros, etc., y demas como en el dia primero, pag. 8.

DIA NOVENO

Por la señal, etc., y demas como en el dia primero, pag. 7.

Se pide la gracia por la veneracion que ha querido el Señor se tributase en todo lugar á su glorioso mártir san Sebastian.

MEDITACION

Considera, alma cristiana, cuan vana es la gloria que proporcionan las cosas de la tierra. ¿Qué es de los grandes del mundo, de los reyes y emperadores del universo, de los potentados ilustres y conquistadores afamados, si por su desgracia a estos timbres no juntaron el mejor y mas sublime, el de la virtud? ¿Qué es de las adoraciones y rendimientos que exigen de todo el mundo, y que les tributan los unos tal vez por temor y los otros por lisonja? Tódo fenecer; todo queda sepultado en un eterno olvido; todo se reduce á un puñado de estiércol. No experimentan igual suerte los santos: ellos propiamente no mueren: ellos sobreviven con toda verdad á sí mismos. Diocleciano creia sepultar en un eterno olvido el nombre de Sebastian, y borrar su gloria de la memoria de los hombres; pero Dios en premio de la virtud de su siervo ha hecho por do quiera célebre su culto. Se han edificado templos bajo la invocacion de su nombre; se han erigido altares para respetar su memoria; en todas partes es implorada como poderosa, la intercesion de Sebastian. Con la invocacion sola de su nombre las enfermedades mas contagiosas desaparecen; con el favor de su intercesion todo género de necesidades se remedia. A vista de tanta gloria, justo premio de sus virtudes, dile con toda devocion:

ORACION.

¡O glorioso protector y mi abogado Sebastian !
¿ quién podrá explicar y ponderar cuan agradables
fueron al supremo Rey de cielo y tierra los
trabajos y padecimientos de vuestros martirios,
pues el cielo ha manifestado con tantos prodigios,
el grande aprecio que de vos hace, para darnos á
entender que acudiendo á vos con devocion,
siempre seriais nuestro protector y abogado? Y
asi, Santo mio, presentad vuestros merecimientos
á la divina Majestad, intercediendo por mí : y es
tal mi confianza en vuestro eficaz patrocinio, que
no me cansaré de suplicaros me alcanceis el per-
don de todos mis pecados, y la gracia del Señor,
para poder morir dichosamente. Espero me am-
pararéis y libraréis del siempre terrible contagio
de la peste : y ya que sois nuestro protector, pre-
servadnos á todos de los trabajos y calamidades
que pueden afligirnos; y por último, Santo glo-
rioso, concededme el favor que en este último dia
de la novena os pido, si ha de ser para mayor
gloria de Dios, honor vuestro y provecho de mi
alma. Amen.

*Aquí se rezan los cinco Padre nuestros, etc.,
y demas como en el dia primero, pag. 8.*



GOZOS

AL GLORIOSO MÁRTIR

S. SEBASTIAN.

ESPECIAL ABOGADO

CONTRA TODO MAL CONTAGIOSO.

O Sebastian ejemplar
De invicta y santa paciencia :
Dignaos á Dios rogar
Nos libre de pestilencia.
De ilustres padres nacisteis,
En gracias fuisteis cabal,
Honras grandes adquiristeis
En la corte imperial ;
Mas vos para Dios amar,
Despreciais tanta excelencia : etc.
Predicando muy ferviente
En Roma, segun se ha visto,
Convertisteis mucha gente
A la fe de Jesucristo,
Pues para almas conquistar
El os dió grande elocuencia : etc.
Furioso el emperador,
Mandó á la cárcel llevaros,
Y en seguida con rigor.
En un tronco asaetaros ;
Allí se pudo admirar

Vuestra constante creencia : etc.

En el tronco asatado
Atrozmente padecisteis,
Y por milagro curado,
A fieros palos moristeis ;
De dos martirios pasar,
Solo vos dais experiencia : etc.

Vuestras carnes destrozadas
Con el martirio espantoso,
Fueron por desprecio echadas
En muladar asqueroso ;
Por lo que os place abogar
Contra peste y su influencia : etc.

El pasmoso valimiento
Que tenéis para con Dios,
Hace que en todo momento
Nos postremos ante vos,
Anhelosos de lograr
Vuestra eficaz asistencia : etc.

No atendais nuestros pecados,
Cuando tristes y gimiendo,
Os pedimos que librados
Seamos del mal tremendo,
Que torvo quiere acabar
Con la mortal existencia ; etc.

El Rey todopoderoso,
por quien muerte habeis sufrido,
Mostrándose generoso,
Con vos se ha comprometido
Vuestros devotos guardar
De contagiosa dolencia : etc.

¡ O Santo de Dios querido !

Pues tanta es vuestra virtud,
Al que os aclama rendido
Conceded cabal salud ;
Preservadle de pecar
Y de infernal dependencia : etc.

O esforzado militar,
Mártir de grande potencia :
Dignaos & Dios rogar
Nos libre de pestilencia.

ñ. *Ora pro nobis, sancte Sebastiane.*

ñ. *Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

OREMUS.

*Præsta, quæsumus, omnipotens Deus ; ut
qui beati Sebastiani martyris tui natalitia co-
limus, intercessione ejus in tui mominis amore
roboremur. Per Christum Dominum nostrum.
ñ. Amen.*

ORACION

AL GLORIOSO MÁRTIR
SAN SEBASTIAN.

Glorioso è invicto mártir san Sebastian, insigne protector de los afligidos, desconsolados y menesterosos que ponen la confianza en Dios y esperan de su benignísima mano el remedio de sus aflicciones y necesidades; os suplicamos, como abogado que sois tambien contra todo contagio, peste y epidemia, libreis nuestras casas con vuestra intercesion de todos estos males, Amen.

ORACION

AL GLORIOSO SAN ROQUE,
SINGULAR ABOGADO CONTRA LA PESTE.

O Dios clementísimo, que por medio de un ángel disteis al glorioso san Roque una tabla, diciendo que cualquiera que de corazon le invocara, será preservado de pestilencia; os suplicamos que los que recorremos á su amparo, seamos libres de todo contagio de cuerpo y alma por los méritos de Jesucristo señor nuestro.
Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

ORACION

Á LA
GLORIOSA SANTA BÁRBARA,
ESPECIAL ABOGADA
CONTRA LAS TEMPESTADES.

Eterno y omnipotente Dios mio, que con los rayos de la divina luz ilustrasteis á la bendita santa Bárbara, para que conociese el altísimo misterio de la Trinidad beatísima, y menospreciando las delicias del mundo abrazase la virginal pureza, rubricándola con la sangre del mártirio, que por tu amor derramó alegremente, hasta dar la vida en defensa de la fé católica: suplicote humildemente, Señor, me concedas por su intercesion y gloriosos merecimientos que libre de los peligros, borrascas y tempestades de esta vida, merezca salir de ella, recibiendo primero en la hora de mi muerte los santos sacramentos de verdadera confesion y comunion del cuerpo sagrado y preciosísima sangre de tu unigénito Hijo Jesucristo, acabando felizmente en tu divina gracia, para gozarle perpetuamente en la gloria, donde vives y reinas en Trinidad perfecta por todos los siglos. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

FIN.